¿Qué dice la M. Cándida en sus cartas sobre la ALEGRÍA?

Nos lo hemos preguntado la comunidad de Usera en una de nuestras reuniones comunitarias y también un grupo de profesores del Colegio y nos ha ayudado ver cómo la entiende ella y cómo lo expresa en su lenguaje sencillo, cercano, casi coloquial, tocando la realidad del día a día, y al mismo tiempo desde la profundidad de vivencia que ha caracterizado toda su vida.

Compartimos el fruto de nuestra reflexión.

Que era una mujer alegre nos lo reflejan las Hermanas en muchos de los testimonios recogidos, le gustaba el buen ambiente comunitario: *"Me gusta que estén **alegres** en el Señor*" (C. 327). Y refiriéndose a las maestras de sus colegios: *"Busquen siempre el método **más alegre** en las clases"* para que las niñas puedan aprender con facilidad.

Pero tratando de descubrir un poco más con qué identifica ella la alegría y qué es lo que puede ayudar a vivirla ¿en qué se fija?, ¿qué le aconseja a las hermanas?.

A la superiora de la comunidad de Tolosa le expresa su gozo por cómo han pasado las fiestas de Pascua *"Me alegro de que hayan pasado las Pascuas **tan alegres**. Lo mejor y lo que más me complace es que las hayan pasado con tan santa paz, caridad, unión, etc; que hayan bailado tanto y el aurresku, como dice. Sea todo para gloria de Dios y de la Stma Virgen"* (C. 344). ¿Puede darse la alegría que la M. Cándida busca sin la paz, caridad, unión? ¿No será este ambiente comunitario el caldo de cultivo de esta alegría que se traduce en fiesta?

La M. Cándida ve, sin duda, que la alegría es un signo de algo que va más hondo, es un fruto de determinadas actitudes ante la vida y los acontecimientos, y así se lo manifiesta en una carta al P. Pérez Pando, dominico *"Dios Nuestro Señor le aumente **la santa paz y alegría** porque es señal de buena conciencia"* (C. 208).

No es la alegría para ella dejarse llevar por la pura espontaneidad, sino fruto maduro de una vida en la que Jesús toma el centro de su vida, se convierte para ella en la perla preciosa por la cual vende todo lo demás. Hay cartas muy expresivas en este sentido: *"Firme, hija mía y **alegre**; está Dios con nosotras; esto nos basta y no queremos más"* (C. 292).

Y porque Jesús es el motivo más fuerte de su alegría puede vivir con gozo los trabajos y las contrariedades y puede recordarlo así a una hermana: *"Mire que es Dios quien quiere que suframos los trabajos con **paciencia y alegría**; hágalo así y verá qué contenta estará, y será feliz por toda la eternidad"* (C. 134). Ya en esta carta apunta el sentido de trascendencia que ella vive con intensidad en todo acontecimiento. Espera y cree con una "*fe viva, constante y eterna*", como expresa en una de sus cartas (C. 13),

que la resurrección de Cristo es la primicia de nuestra propia resurrección y anima constantemente a las hermanas a vivir el hoy, con alegría, como primicia de lo que seremos.

Es más explícita en este sentido la carta 36 : "*seamos muy mortificadas, humildes; tengamos caridad, suframos con paciencia todos los trabajos de este miserable mundo, que muy pronto todo se acabará y la gloria que por ellos Dios nos dará no tiene fin. Decía mi madre, la gran Sta Teresa de Jesús: "Penas que se acaban, no son penas" y también digo: alegrías y delicias que se acaban no son ni* ***alegrías*** *ni delicias. Por lo tanto busquemos el Reino de los cielos…"*

Desde esta óptica siempre podemos vivir alegres, aunque vivamos contrariedades y cosas que nos cuesten. A una hermana que le manifiesta cómo le cuesta que ella no pueda estar en sus primeros votos le dice: *"Le pido que no tenga pena porque yo no esté ahí, pues quiero que esté conforme y pase el día* ***muy alegre*** *y santamente, puesto que Dios así lo quiere"* (C. 254). Descubrir lo que Dios quiere en nuestra vida, en las pequeñas cosas de cada día es otra fuente de alegría para la M. Cándida.

Y también la enfermedad y la muerte es posible vivirlas en alegría cuando la fe y la esperanza están vivas. Así lo vivencia en la última enfermedad de su padre. *"Sigan pidiendo por mi amado padre y la H. Josefa Ignacia, que están muy graves, pero muy conformes y* ***alegres*** *para ir al cielo cuando Dios quiera. En medio de la gran pena que tengo esto me consuela."* (C. 116)

Hemos visto también en muchas de sus cartas cómo la M. Cándida vive el gozo y la alegría de las pequeñas cosas de cada día, en las que se alegra y da gracias al Señor porque todo lo recibe de su mano y en todo descubre el cariño que Dios le tiene. Es una lista interminable: se alegra de que las enfermas estén mejor, de que haya salido bien la fiesta de un colegio, de que le haya llegado muy a tiempo una limosna para pagar las obras del colegio de Tolosa, por el éxito de los exámenes de niñas o de hermanas, por encontrarse mejor de salud, porque hay muchas peticiones de niñas en sus colegios, porque las primeras misioneras que envía a Brasil hayan llegado bien… y un largo etc.

Concluíamos en nuestra reflexión que la M. Cándida fue mujer alegre y su alegría le nacía de buscar en su día a día y en las cosas más menudas o más grandes lo que a Dios le agradaba, y que ella lo expresó siempre como "buscar en todo la mayor gloria de Dios y el bien de los prójimos".

Carmen Simón fi